

15 de septiembre de 2024  
24° Domingo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

**Isaías 50, 5-9a:** «El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me aplastaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?»

**Salmo 114:** «Amo al Señor, porque escucha / mi voz suplicante, / porque inclina su oído hacia mí / el día que lo invoco. Me envolvían redes de muerte, / me alcanzaron los lazos del abismo, / caí en tristeza y angustia. / Invoqué el nombre del Señor, / "Señor, salva mi vida." El Señor es benigno y justo, / nuestro Dios es compasivo; / el Señor guarda a los sencillos: / estando yo sin fuerzas, me salvó. Arrancó mi alma de la muerte, / mis ojos de las lágrimas, / mis pies de la caída. / Caminaré en presencia del Señor / en el país de la vida.»

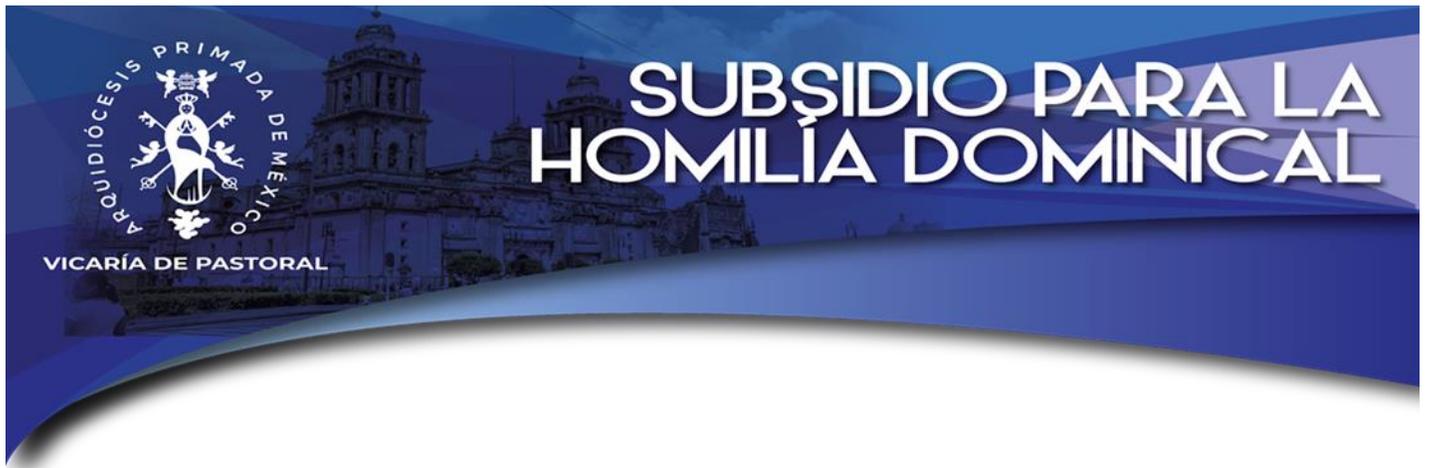
**Santiago 2, 14-18:** «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: "Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago", y no le dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe."»

**Marcos 8, 27-35:** «En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos le contestaron: "Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas." Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" Pedro le contestó: "Tú eres el Mesías." Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos

sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días." Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!" Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará".»



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

## **UN ROTUNDO NO A LA VIOLENCIA Y UN SÍ DEFINITIVO AL EVANGELIO**

En México, a lo largo de todo el mes de septiembre, celebramos la Independencia de la República, el espíritu patriota ondea en cada bandera colocada en las ventanas o en los automóviles. El 15 por la noche, a eso de las 23 horas, todos entonamos el Himno Nacional y con fervor gritamos a voz en cuello vivas para nuestra patria y para los héroes que nos dieron libertad.

Y todo eso está muy bien, fomentar el amor a nuestra tierra y los valores de la libertad, la fraternidad y la dignidad es algo básico para lograr el desarrollo de una nación fuerte y solidaria. Sin embargo, hoy me gustaría reflexionar sobre un aspecto al que casi nadie presta atención –quizá porque resulta chocante y de mal gusto en estos tiempos- y que me parece de vital importancia para los cristianos.

El Evangelio de Jesucristo es claro y contundente: la violencia es un mal que debe ser erradicado por completo de la vida del discípulo. Esta afirmación constituye un verdadero axioma espiritual y doctrinal. Es un imperativo que no admite concesiones, el Reino de Dios pertenece a los mansos y humildes, no a los que asumen la violencia como ideología desde la cual se pueda construir una sociedad más justa y humana.

El derramamiento de la sangre del opresor, su aniquilación violenta, para imponer un sistema político supuestamente más bondadoso no está permitido para el cristiano. Jesús nunca promovió el derrocamiento beligerante del imperio romano que gobernaba, por el contrario, impuso como requisito para ser su discípulo el amor al enemigo (y en el contexto de Jesús, los jefes religiosos y políticos en Palestina son los enemigos que oprimen a los pobres).

Según Jesús, la violencia solamente engendra violencia, y sin una conversión interior, toda conquista de la libertad acaba convirtiéndose, tarde o temprano, en plataforma para que los inescrupulosos y corruptos se hagan del poder nuevamente. ¿Acaso no fue eso lo que

ocurrió en nuestro querido México? La ideología libertaria independentista sucumbió muy pronto a los aviesos intereses de los que, en el fondo, únicamente anhelaban ocupar los sitios privilegiados del poder. Tanta sangre derramada en aras de una utopía no puede justificarse ni mucho menos sacralizarse.

No hay auténtica libertad social sin previa libertad personal, no es posible construir un país auténticamente libre sin que antes sus habitantes hayan optado radicalmente por una conversión profunda de su mentalidad. Existen muchos enunciados de la fe cristiana que hoy resultan inaceptables para el mundo, considerados como locuras o patrañas, como sueños irrealizables que alienan a los seres humanos y los sumen en la más profunda mediocridad. ¡Hay que despertar de una vez por todas del pernicioso influjo cristiano y tomar las riendas de nuestra historia!

Y sigue resonando el grito desgarrador de los existencialistas ateos: "¡hay que matar a Dios para que el hombre viva!" Pero, tal vez, la afirmación cristiana que más escándalo causa es la del Dios crucificado que apuesta por la renuncia absoluta a toda forma de violencia y que aparece en su portada como uno que pende de la cruz del patíbulo reservado para los disidentes y subversivos del orden establecido. La debilidad es la única fuerza –a decir de los cristianos- que puede hacer posible el surgimiento histórico de un mundo nuevo al que ellos llaman Reino de Dios.

Pero el escándalo no es solo de los incrédulos ateos, también al interior de la comunidad discipular el escándalo se hace presente. Ni los discípulos de la primera hora ni la mayoría de los de ahora quieren para sus vidas la cruz de Cristo. No creemos que, de la muerte, de la renuncia a los privilegios personales en pro del bien de los demás, del perdón irrestricto, de la mansedumbre y de la pobreza pueda brotar una vida nueva pletórica de libertad y gozo, de plenitud y sentido.

Sin duda, no se trata de morir estúpidamente, ni de renunciar a los derechos propios por causa de una baja autoestima, ni de pasar por alto toda suerte de atropellos por una codependencia patológica, ni de permitir a los demás golpearnos física o psicológicamente por miedo o cobardía, ni mucho menos de promover la miseria como estado de vida. Dios quiere que los hombres se reconozcan dignos y luchen por lograr que se reconozca la dignidad de todos, quiere que encuentren sentido pleno a sus vidas, que vivan con alegría y paz.

Todo esto fue por lo que luchó y dio su vida Jesús de Nazaret. Pero la cruz demuestra, por un lado, el infinito amor de Dios para con el hombre, pero, por otro lado, enseña el odio más acendrado del hombre para con Dios. Hay una resistencia ancestral hacia la Palabra que quiere abrirse paso en la historia y los corazones humanos. Ya en el evangelio del domingo anterior, se nos presenta a Jesús horadando, perforando los oídos del sordo para hacer penetrar su Palabra.

Hoy, el libro del profeta Isaías nos presenta un trozo del famoso "Canto del Siervo Doliente" y comienza señalando la acción que Dios ha ejercido en su siervo «me ha abierto el oído» y la respuesta que este ha dado a la acción de Dios «y yo no me he resistido.» Pero también aparece la acción violenta de algunos que se oponen a la conducta del siervo y que es resultado de su no resistencia a la Palabra: le ultrajan y pelean contra él, al grado de amenazar su vida. Ante esto, el siervo se mantiene fiel a la Palabra y confía en que el

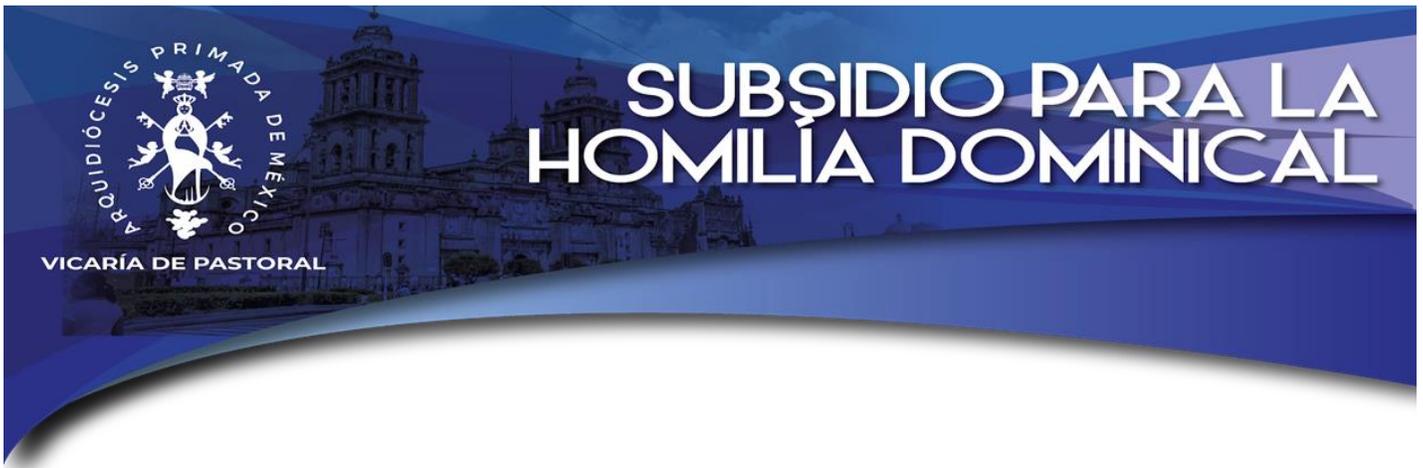
Señor le libraré. Desde antiguo, los cristianos adjudicaron a Jesús este oráculo profético identificándolo con el siervo doliente. Sin duda que se trata de un "vaticinio posterior al evento", en el que se interpreta la persona de Jesús a la luz del oráculo, pero no podemos negar que, a la base de tal interpretación, está una actitud fundamental del Jesús histórico, que asume la no violencia como eje fundamental de su praxis y predicación.

La epístola de Santiago es incisiva y desarticula toda pretensión intimista por parte del discípulo. La fe tiene que traducirse, expresarse mediante obras. No es que las obras salven, la salvación es pura gracia, pero, de hecho, no hay fe auténtica sin obras que la manifiesten. Pero ¿de qué obras habla Santiago? No son, ciertamente, obras religiosas en el sentido legalista del término (asistencias a misa, donativos, rezos, horas cumplidas en algún apostolado, etc.), son obras que tienen que ver con la solidaridad y la ayuda para con los que pasan hambre y pasan frío. Así de concreta es la propuesta y la exigencia del Evangelio: sin el socorro a los desprotegidos no hay fe ni vida cristiana. Todo lo demás será válido siempre y cuando nos ayude a vivir cada vez a mayor profundidad el amor hacia el prójimo.

Si las prácticas religiosas nos encierran en una especie de burbuja aséptica que nos aísla de los sufrientes entonces, seguramente, es hora de renovar nuestra fe. Podríamos decir que toda la vida cristiana se resuelve por la respuesta que seamos capaces de dar a la pregunta que formula Jesús en el evangelio de Marcos: «¿Quién dicen vosotros que soy Yo?» No se trata de una pregunta que pueda resolverse desde el ámbito doctrinal. El sentido de la pregunta exige una profunda revisión de posturas existenciales, prácticas: ¿Qué dicen al mundo tus obras acerca de lo que significa Jesús para ti?

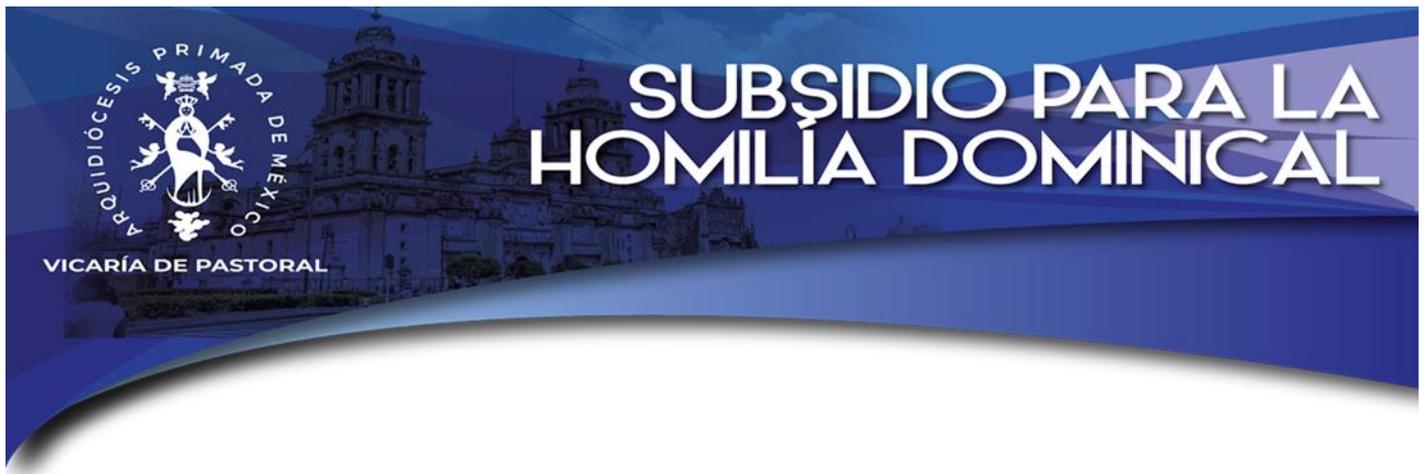
Recordemos: la fe en Jesús consiste en una adhesión totalizadora de la inteligencia racional, emocional y espiritual, en una confesión lingüística y en el testimonio de una vida volcada en servicio solidario a los que sufren y que marca indeleblemente el rumbo de la existencia. No olvidemos que para Jesús no hay lugar en el corazón para ningún tipo de violencia.



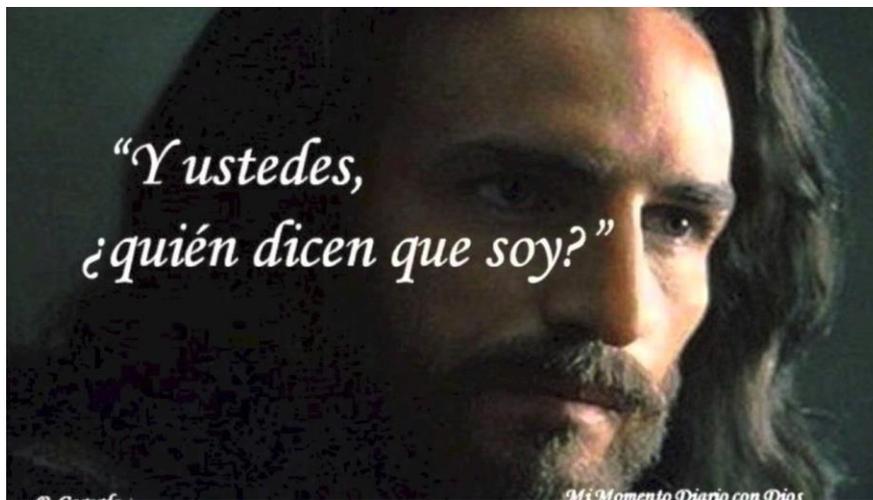


## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El profeta Isaías nos exhorta a mantenernos fieles a Dios en los momentos en los que los demás se opongan a sus enseñanzas y las cosas se pongan difíciles.
2. ¿Qué actitud tomas cuando, por razón de la fidelidad al Evangelio, te calumnian o rechazan? ¿Te refugias en el Señor, que está siempre cerca de ti? ¿Qué puedes hacer para fortalecerte para afrontar esos momentos?
3. El Señor siempre nos escucha, presta atención a las plegarias de un corazón humilde y necesitado.
  - Trae a tu recuerdo algún momento en el que Dios haya respondido a tus plegarias y te haya protegido y evitado que cometieras algún error o te haya salvado de un peligro. ¿Qué consecuencias trajo eso a tu vida? ¿Cómo respondiste a esa acción salvadora de Dios?
  - ¿Qué harás para responder con mayor radicalidad al amor de Dios?
4. Santiago nos invita a mostrar nuestra fe mediante obras de amor y justicia. Una fe sin obras no vale para nada. ¿Con qué obras de caridad hacia el prójimo mostrarás tu fe al mundo para que también el mundo crea en Jesús?
5. Jesús te hace una pregunta directa que exige una respuesta sin ambigüedades: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?".
  - ¿De qué manera respondes a Jesús? Recuerda que no se trata de responder con pura teoría. Se responde mejor con obras que muestren nuestra total adhesión a Jesús y su proyecto liberador y compasivo.
  - ¿Qué actitudes puedes asumir para responder al Señor?
  - Te sugerimos que pongas esos aspectos en manos del Señor en un momento de oración durante la semana.

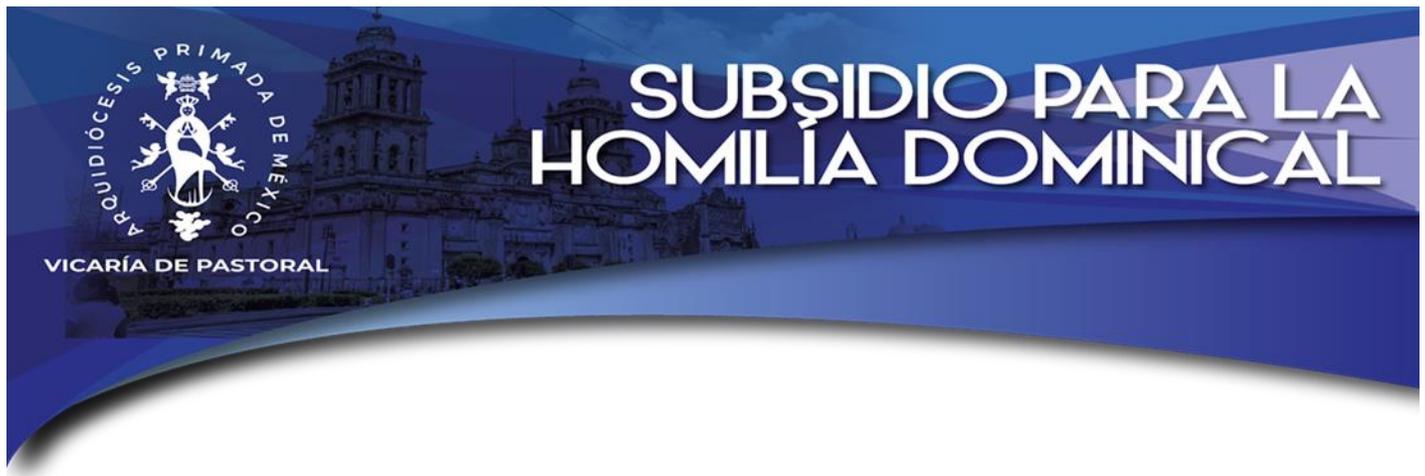


## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:**

<https://youtu.be/tD56Awkb508>

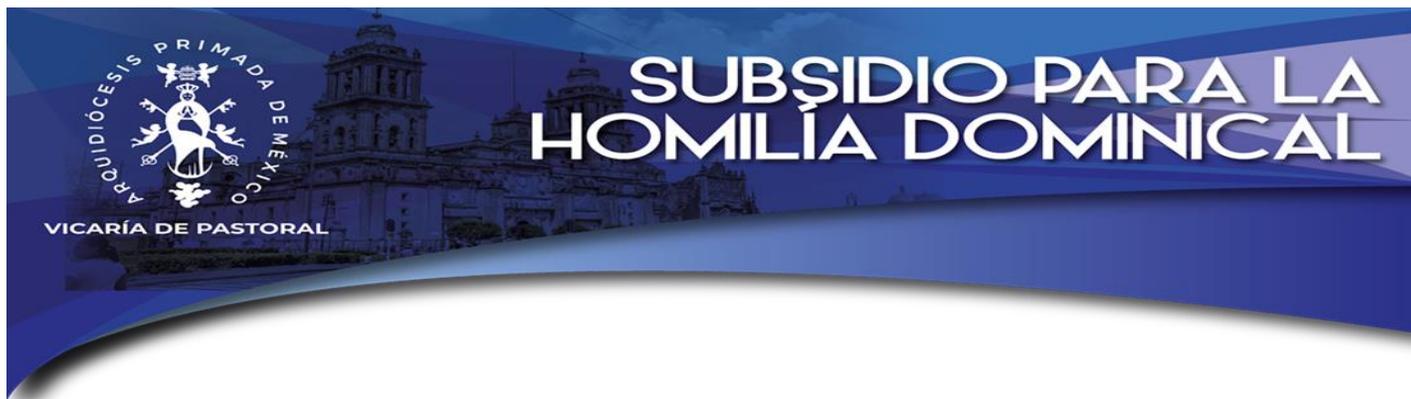


## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**Papa Francisco, "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? (Ángelus del 24 de julio de 2014)**

<https://bit.ly/2Yg2yIm>



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

### **¿POR QUÉ NOS PIDE JESÚS CARGAR NUESTRA CRUZ Y SEGUIRLO?**

Marcos, en las lecturas de esta semana, nos recuerda que el papel del católico es la entrega total a Dios a través de Jesús y que seguirlo es salvar la vida. Santiago nos exhorta a ser católicos de acción más que de palabra, a demostrar nuestra fe en nuestro quehacer cotidiano, para ser ejemplo vivo de la Verdad y la Palabra de Dios.

Sin embargo, tal parece que es una encomienda titánica y, podríamos pensar, que, en estos tiempos, hasta mal vista o "retrógrada"; hablar del católico o católica como un individuo libre y soberano que acepta sus limitaciones, recuerda la alianza con Dios, vive su fe a través de sus obras y se muestra agradecido con lo que tiene, es ya un acto de herejía en estos tiempos en que lo colectivo, lo sectario y la deshumanización de la persona es el pan de cada día.

Es el papel de la familia católica ofrecer otro tipo de pan al hambriento de la verdad y la Palabra: es deber de la familia dar el pan de vida a través del ejemplo, le corresponde a la familia cargar su cruz, endurecer el rostro como dice Isaías y escuchar el llamado de Santiago. Que la vida familiar católica sea obra de Dios a través de Jesús, que sea un remanso de paz y un puerto en donde cada miembro recupere fuerzas, viva la Palabra, cargue con su cruz y tome responsabilidad de su existencia y se rehúse a creer en las obras del maligno.

El salmo nos invita a entregarnos a Dios hasta el agotamiento, a caminar con Él, así como lo hizo Abraham o Noé, pero ¿qué es eso de caminar con Dios y cómo puede la familia católica "ofrecer la espalda a los que la aplastan", como dice Isaías? La familia católica camina con Dios cada vez que recuerda la alianza con Él, cada vez que sus miembros orientan sus acciones y toman decisiones guiados por la moral del catolicismo, la Palabra y la verdad, aunque no sea lo más popular o lo esperado en estos tiempos.

Decir la Verdad nos hace libres, rechazar las obras de satanás nos hace fuertes y nos acerca a Dios a través de Jesús. Vivir en familia no se trata de ser egoísta y que cada uno haga lo que quiera. Al contrario, cargar con la cruz no es un acto egoísta, ser responsable de la propia existencia y de las decisiones que se toman no tiene nada que ver con el pensar solo en el beneficio propio.

Vivir en familia es darse cuenta de que las acciones afectan a los otros, que el negar la cruz puede hasta destruir a la familia, y el no tomar la responsabilidad personal seriamente tiene consecuencias graves en las relaciones y hace trizas la confianza. Vivir en familia es comprometerse, a sabiendas de que cada uno tiene sus limitaciones y debilidades, pero todos ven un mismo objetivo y por ello orientan sus acciones con fe, confiando en el Señor, entregando la vida, dando la espalda a lo que no construye y caminando con Dios día a día.

Es en la familia católica en donde se planta la semilla de la fe en el corazón del ser humano, para que cuando Jesús pregunte "¿Quién dicen que soy Yo?", el católico y la católica puedan responder "Tú eres aquel quien vive en mí, a través de mis actos, mis pensamientos y mis palabras".